

Pedro Vilca Apaza y la tercera fase de la rebelión de Túpac Amaru II

Pedro Vilca Apaza and the third phase of the Túpac Amaru II rebellion

Luis Daniel Huamán Asillo*

Resumen: El artículo trata de precisar las principales características del accionar de Pedro Vilca Apaza y la tercera fase de la rebelión de Túpac Amaru; se ha empleado el método histórico y el análisis crítico de la documentación evidenciándose cinco fases; los curacas asumieron una posición fidelista en defensa de la Corona y una actitud de desobediencia en favor de la rebelión; se reconoce la batalla de Condorcuyo 13 de mayo 1781, se emplea tácticas y estrategias de guerra, pertenece a la primera fase de la rebelión; las batallas de Putina, del 3 junio de 1781 pertenece a la segunda fase, la otra pertenece a la tercera fase, Pedro Vilca Apaza, fue capturado el 29 marzo 1782; ejecutado el 8 abril 1782 en el pueblo de Azángaro, descuartizado con ocho caballos, al no poder descoyuntarlo, fue seccionado a cuchillo, una muerte cruel, bárbara y horrible, su gesta pervive en la memoria colectiva del pueblo.

Palabras clave: Rebeliones anticoloniales, Pedro Vilca Apaza, Túpac Amaru II, Batalla Condorcuyo, Batallas de Putina.

Abstract: The article tries to specify the main characteristics of Pedro Vilca Apaza's actions and the third phase of the Túpac Amaru rebellion; The historical method and critical analysis of the documentation have been used, showing five phases; the curacas assumed a fidelista position in defense of the Crown and an attitude of disobedience in favor of the rebellion; the battle of Condorcuyo is recognized, May 13, 1781, tactics and war strategies are used, it belongs to the first phase of the rebellion; the battles of Putina, of June 3, 1781 belongs to the second phase, the other belongs to the third phase, Pedro Vilca Apaza, was captured on March 29, 1782; Executed on April 8, 1782 in the town of Azángaro, dismembered with eight horses, unable to disjoint him, he was severed with the knife, a cruel, barbaric and horrible death, his feat survives in the collective memory of the town.

Keywords: Anti-colonial rebellions, Pedro Vilca Apaza, Túpac Amaru II, Phases of the rebellion, Condorcuyo Battle, Putina Battles.

Introducción

El presente artículo trata del accionar de Pedro Vilca Apaza, a través de notables autores que escribieron acerca del rebelde Tupacamarista y líder indiscutible de los hechos producidos en la Tercera Fase de la rebelión de Túpac Amaru II, la más grande que ha conocido nuestro continente; también, en base a un comentario crítico al libro *Tupamarus, Vilcapazas, Cataris, Ingariconas* de Augusto Ramos Zambrano (2009).

* El autor es doctor y docente principal de la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa. Correo: lhuamana@unsa.edu.pe

A mi modo de ver en todo escrito debe estar presente el aspecto ideológico y para el caso de la rebelión de Tupac Amaru, es indiscutible eludirlo, porque tenía fines políticos; además, en el desarrollo del trabajo se describe dos batallas: la batalla de Condorcuyo y la batalla de Putina, hechos donde ocurrieron excesos y violencia de un enfrentamiento desproporcionado, entre fuerzas que defendieron la corona española y las fuerzas rebeldes.

Asimismo, se hace mención de la estrategia utilizada por el movimiento rebelde, como el asedio y asalto a Torata, un medio para llegar al Armisticio de Lampa; también una breve explicación de la sentencia, ejecución y descuartizamiento de Pedro Vilca Apaza, que ha permanecido marcado en el tiempo, un grito de dolor y una voz aun latente por la liberación.

Un conjunto de hechos se relaciona con la pacificación de los corregimientos de Carabaya, Lampa, Azángaro, como la participación del cura José Maruri de Asillo, la intervención de la Corregidora Nicolasa Bussi, la prisión de José Chuquiguanca, el comportamiento de los Curacas que actuaron en defensa de la Corona y de los Curacas que tomaron una postura en favor de la rebelión, muy parecida a lo sucedido en la rebelión de los Collaguas en Arequipa.

Una mención importante esta referido a Nils Jacobsen, sobre la historia agraria de la provincia Azángaro entre 1870 a 1930, que describe la zona de la convulsión. También, el documento que pertenece a la doctora Eugenia del Valle (1980), referido a la actuación de Pedro Vilca Apaza en territorios de la actual Bolivia; otro documento es Sangre en los Andes de Mauro Paredes, que es una especie de cronología de los sucesos producidos en Azángaro.

En la rebelión de Túpac Amaru y en cada una de sus etapas desarrolladas, también debe tenerse en cuenta un elemento fundamental, la estrategia, que viene a ser un conjunto de acciones que se llevan a cabo para lograr un determinado fin. Sobre todo, cuando se refiere a una estrategia militar: que es un conjunto de acciones utilizadas en una batalla y las medidas tomadas para conducir un enfrentamiento armado.

Un claro ejemplo y un gran aporte es el Arte de la Guerra que nos dejó Sun Tzu (2013), un general chino que vivió alrededor del siglo V a.C., el escribió un tratado sobre dicho tema, el más antiguo que se conoce y que supera a cualquier otra obra por su contenido. El núcleo de la filosofía sobre la guerra, descansa en dos principios: El arte de la Guerra se basa en el engaño y, en someter al enemigo sin luchar.

Lo que emplearon tanto españoles como rebeldes, fueron estrategias y tácticas para dar enfrentamiento en batalla con determinados recursos logísticos, cuyos resultados son derrotas o victorias, todo dependió de la coyuntura, los actores, preparación y conocimientos en estos avatares de la confrontación, que tuvo por finalidad la lucha por el poder.

Los antecedentes

En el plan político de Túpac Amaru según Luis Durand Flores, (1974), sostiene que el gran movimiento de masas obedece a dos interrogantes centrales: ¿Túpac Amaru buscó la independencia?, ¿fue un movimiento indígena donde Túpac Amaru deseaba una integración nacional?

Él afirma que, el movimiento estaba fundado en la integración de indios, criollos, mestizos y negros; se trató de constituir lo que Miguel Maticorena, (1981) ha denominado el cuerpo de nación; sin embargo, a través de documentación actualizada que presenta Augusto Ramos (2009), refuerza el aspecto ideológico, que hacía mención anteriormente; respecto al

movimiento según Flores Galindo, (1976) sustenta que el programa tenía tres puntos centrales:

- a. La expulsión de los españoles, suprimir los corregimientos y los repartos, abolir las audiencias.
- b. Restitución del “imperio incaico”, a través de los descendientes podía restituirse la aristocracia cusqueña.
- c. Cambio en la estructura económica, supresión de la mita, abolición de aduanas y alcabalas, libertad de comercio.

A ello se suma el planteamiento que hace Jean Szeminski, (1984) que la rebelión tenía por finalidad la independencia e instaurar un Estado libre y soberano; por consiguiente, existía de por medio un plan político, una ideología implícita y un programa de acciones a realizar.

Otro investigador acerca del tema Charles Walker, (2014) sostiene que los rebeldes buscaban demoler el colonialismo borbónico; en síntesis, lo que buscaban los rebeldes era extinguir: corregidores, repartos, aduanas, la mita, los tributos; que en otras palabras significaba se buscaba reivindicar principios y derechos, que impere la igualdad y la justicia social.

También, se debe recordar que Túpac Amaru envió cuatro bandos a Arequipa, el último fue el 17 marzo de 1781, dirigido al cacique de forasteros Nicolás Chacón, este Bando es considerado como el más avanzado de todos; fundamenta su derecho a gobernar por ser descendiente del tronco principal, de los monarcas que gobernaron estos reinos del Perú. No se oponía a las regalías del Rey, se oponía a los abusos que se introducen en nombre de él.

Se precisa con mucha claridad, los siguientes aspectos: a. Denuncia a exacciones económicas, b. Declaración de guerra a los Chapetones, c. Hace un llamado a la unidad de los paisanos, d. Respeta, defiende y apoya la religión católica; una vez mas se evidencia un programa de reivindicaciones.

Los Bandos tenían un profundo mensaje ideológico, expresan el separatismo, buscan la integración, obedece a un plan organizado y trasluce un pensamiento político; por lo tanto, la pregunta es ¿al no tener éxito la rebelión, aún tiene vigencia el Plan Político de Túpac Amaru? Poderti (1997).

La rebelión y sus fases de desarrollo

De la lectura de los documentos e información consultada se puede deducir, que la **rebelión de** Túpac Amaru II marcó el inicio de la Etapa Emancipadora en la Historia del Perú, e inicia el proceso de independencia; asimismo, que la rebelión tiene cinco fases y no tres como se venía sosteniendo.

- a. Primera fase, inicio de la rebelión y la confrontación: Liderada por José Gabriel Túpac Amaru, desde el 4 noviembre 1780 hasta el 18 mayo 1781 fecha en que se realiza su ejecución; el escenario es Cusco y los territorios circundantes.
- b. Segunda fase, desarrollo y propagación de la rebelión: Liderada por Diego Cristóbal Túpac Amaru, desde el 18 mayo 1781 fecha de la muerte de José Gabriel hasta el 11 de diciembre de 1781 fecha donde se firma el documento de: Negociación, Indulto, Perdón,

Armisticio, Capitulación, Tratado de Paz de Lampa; el escenario es el territorio de los Corregimientos de Carabaya, Lampa, Azángaro y Puno.

- c. Tercera fase, reacción y desenlace: Liderada por Pedro Vilca Apaza, desde el 11 de diciembre de 1781, hasta el 8 de abril de 1782, fecha en que fue sentenciado y ejecutado al suplicio de 8 caballos en el potrero Quiñónez, actual plaza San Bernardo. Fue capturado el 28 de marzo de 1782 en la batalla Kimsa Sullka por la traición del cacique Mango Turpo. Cuando no los traidores un mal que perdura hasta la actualidad; el escenario la ciudad de Azángaro y provincias vecinas.
- d. Cuarta fase, la política de pacificación: Conducida por líderes locales, desde 8 de abril de 1782 hasta la muerte de Diego Cristóbal el 19 de julio de 1783. Centro de operaciones la zona altiplánica.
- e. Quinta fase, declinación de la rebelión, continuaba la rebelión tal es así que, el 24 de junio de 1784 Mariano Chancatuma y Silverio Quispe se enfrentan con ejército realista en Tuytukara, cae abatido Silverio Quispe, fue hecho prisionero y conducido a la plaza de Asillo donde después de un consejo de guerra se le condenó a muerte y fue ejecutado el 26 de junio de 1784.

Comportamiento de los kuracas

Frente a la rebelión el comportamiento de los curacas fue el de tomar una posición, actuaron en defensa de la Corona y otros tuvieron un comportamiento rebelde. Es posible que actuaron de acuerdo a sus intereses.

En tiempos de la colonia, los curacas tenían varias funciones y propósitos, fueron mediadores de la explotación, defensores de la identidad, administradores del sistema colonial; también tuvieron un doble comportamiento, ellos estuvieron entre el poder español y el sojuzgamiento indígena; fue una situación estratégica para sus intereses, que les permitían hacer negociaciones con elevadas ganancias económicas.

Fue el Virrey Toledo, según Latasa (1997) fue quien se dio cuenta de un señuelo que, para conseguir una mayor recaudación de tributación, debería de utilizarse como intermediarios a los curacas. Estos tenían privilegios como: entregar las listas de los mitayos a Potosí, ser sus capitanes para llevarlos personalmente, gozaban de mano de obra gratuita para el cultivo de sus sementeras, el cuidado de su ganado, se les permitía montar a caballo, usar armas, vestir a la usanza española, tenían exoneración de obligaciones y, buscaron un reconocimiento de descendencia inca.

La época de gloria de los cacicazgos, sobre todo de los que estuvieron a favor de la corona, llegaría a su fin, con el Decreto de 1825 donde Bolívar suprime los cacicazgos en el Perú. Alvarado, (1995).

También merece hacer notar la presencia de caciques fidelistas y caciques rebeldes, que se dan en tres escenarios:

- Primero, desde la posición social y económica a la cual pertenecen
- Segundo, respecto a la posición geográfica, el territorio donde están haciendo pagos y el control que tienen del mismo

- Tercero, la posición adoptada frente a la rebelión.

De manera especial puede decirse que la confrontación entre caciques rebeldes y fidelistas, pasa por ser una lucha entre indígenas, ello se puede evidenciar por los apellidos que tenían estos curacas, que su estudio se encarga la antroponimia y que tiene una relación con un territorio.

Apellidos de caciques fidelistas y rebeldes

Caciques fidelistas	Caciques rebeldes
<ul style="list-style-type: none"> ▪ Mamani ▪ Alarapita ▪ Guara ▪ Chukiguanca ▪ Quispe Cabana ▪ Cotacallapa ▪ Mango Turpo ▪ Chuquicallata ▪ Mullupuraca ▪ Carcausto ▪ Sucacahua ▪ Guaguasonco ▪ Mamani ▪ Chipana ▪ Visa ▪ Allasi ▪ Quiza ▪ Tumi ▪ Chura ▪ Cahuapaza ▪ Huaranca ▪ Chuquillacta 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Laura ▪ Ingaricona ▪ Calisaya ▪ Puma Catari ▪ Huamán Tapara ▪ Sanca ▪ Quispe

Fuente: Elaboración propia

Estos apellidos sobre todo de los caciques rebeldes, quienes lucharon por cambiar el estado de cosas establecido, merecen ser rescatados del anonimato, liberarlos de un tiempo perdido, pertenecen a hombres comunes de las parcialidades, fueron los que ofrendaron sus vidas: como Melchor Laura, Alejandro Calizaya, Carlos Catari y Diego Quispe.

Pero también debe ser mencionado, Andrés Ingaricona que seguramente fue el Curaca de mayor prestancia en el Altiplano por el prestigio acumulado durante el tiempo que fuera cacique de Nicacio, Calapuja, y Quelloquello en el corregimiento de Lampa.

Lo encontramos dirigiendo centenares y miles de combatientes en los campos de Mananchili, Cabanilla, Puno y otros lugares. Fue uno de los coroneles que se encargó de sitiar la ciudad de Puno. Él, tampoco aceptó el indulto y al igual que otros coroneles combatió hasta el final. Debido a la tradición de sus hombres de confianza cayó en manos de Orellana quien lo mandó a ejecutar en las postrimerías de la rebelión.

La batalla de Condorcuyo

Si bien es cierto que esta batalla ha sido descrita con anterioridad por Boleslao Lewin y Eulogio Zudaire, y con los nuevos aportes de documentación de Augusto Ramos que presenta, permite describirla, valorarla y sobre todo permite contextualizar la batalla en la primera fase de la rebelión; las pruebas son, el documento que se presenta dice: *El día 13 de mayo (1781) avanzaron desde Asillo a Condorcuyo, donde los indios habían reconstruido los corralones*, Ramos, (2009), pongamos atención a esta fecha, ya que Túpac Amaru fue ejecutado el 18 de mayo de 1781, estamos hablando de cinco días antes de tan pernicioso suceso; es más el documento también dice:

Los altos (de los cerros) estaban coronados con banderas, cajas y clarines y miles de indios con los que se apresuraron a unírseles de llano, que condujeron sus ganados, tiendas y ajuar. A invitación de sus congéneres de Anta y Chincheros respondían que su objetivo era el Cuzco, a poner en libertad a su inca” Zudaire, (1079, pp. 258-260). Estos fueron los movimientos tácticos que realizaron los rebeldes.

También se debe resaltar que en la batalla de Condorcuyo estuvieron presentes:

- a. De parte de la defensa de la Corona y actor principal de los sucesos el Mariscal José del Valle, cuyo objetivo era pacificar la zona insurgente y para ello contaba con un ejército poderoso; sin embargo, quien dirigió el ataque fue el teniente coronel Don Juan Campero, con 1,5000 hombres divididos en cuatro secciones y, que tres veces intentaron el asalto a los corralones.
- b. De parte de los rebeldes estaba al frente Pedro Vilca Apaza, que con sus huestes tomaron posesión de los corralones y actuaron en su defensa.
- c. El resultado de las acciones, la batalla duro cerca de dos horas; de parte de los fidelistas murieron 26, de ellos 15 soldados españoles a los que se les nombraba como Dragones de Lima (Dragones del Callo, estuvieron en Arequipa) y tuvieron 94 heridos.
- d. De la otra parte, los rebeldes tuvieron más de 1,000 muertos y varios heridos, además abandonaron: caballos, mulas, víveres y efectos.
- e. Esta batalla la ganaron los españoles por contar con mejores condiciones logísticas y, sobre todo porque en el grueso de la tropa rebelde optó por dirigirse al Cusco.

Dice muy bien Ramos, (2009) que *en esta batalla se pondera el valor y el coraje de los rebeldes al tratar de derrotar a un enemigo superior en armas de fuego y sobre todo con experimentados veteranos de guerra* como fueron conocidos los célebres dragones de Lima.

Otro aspecto que merece especial atención, es el reconocimiento a los campesinos que lucharon en Condorcuyo, pertenecieron a diferentes comunidades de los corregimientos de Azángaro, Lampa y Carabaya.

Una pregunta que por responder. ¿Porque se dio la defensa y el asalto a los corralones?, porque en la anterior rebelión de 1740 - 1741, en estos lugares los indígenas habían reducido por hambre al corregidor Alfonso Santa Cruz; por lo tanto, ya se conocía el lugar y la forme de actuar.

Otro dato importante es la presencia significativa de Mateo Pumacahua quien dirigía a los indios de Chincheros, los que tuvieron bajas en número de 12 soldados. A estos indios se les decía *makka mama* que literalmente significa *el que maltrata a su madre*, pero que se interpreta como traidores a su estirpe. Corrobora esta información otro documento, el informe de José del Valle con fecha 14 de junio de 1781 encontrado por Ramos, en el Archivo de Indias referido a la rebelión de Túpac Amaru.

La batalla de Putina

Otro valioso documento, es el informe de don Francisco de Cuéllar fechado el 20 junio 1781, del cual se puede extraer, datos y valiosa información. Por ejemplo, se consigna que el día 3 junio 1781 a tres leguas del pueblo de Putina se hallaba un crecido número de indios, y se aseguraba que Diego Cristóbal Túpac Amaru, estaba entre ellos.

Ante tal situación don Francisco de Cuéllar ordena al coronel don Santiago Allende para que enfrente a estos rebeldes, en esta ocasión los españoles utilizaron la táctica de la sorpresa y tuvieron gran éxito. De tal enfrentamiento el resultado dejó como saldo más de 200 rebeldes muertos entre ellos se menciona a: Ambrosio Guaguatapara, Tomas Puraka, Justo Castelo, Nicolás Cárdenas (era escribiente)

Además, el documento dice: *“Igual sorpresa intentaron conmigo aquella noche Pedro Vilca Apaza y Diego Quispe, que con número de más de tres mil indios, pero considerando ya la poca tropa que me quedaba, la puse toda sobre las armas desde medianoche, y espere así hasta las seis y cuarto de la mañana, en que se presentaron en un cerro inmediato, bajando intrépidamente para acometerme”* (Ramos, 2009).

De igual manera se puede apreciar que la táctica de la sorpresa, también fue empleada por los rebeldes, ese mismo día (3 junio) por la noche, pero no se tuvo enfrentamiento, solo hostigamientos. Al día siguiente los españoles reorganizaron sus tropas y se posesionaron para enfrentar el ataque; tenían a disposición dos cañones los que no funcionaron adecuadamente y quedaron inservibles; los rebeldes no arremetieron con decisión y sólo se llevaron una cantidad de mulas que estaban dispersas.

Dos reflexiones de esta batalla, dos nombres Diego Quispe el mayor y Diego Quispe el menor, fueron coroneles de Diego Cristóbal Túpac Amaru y terminaron luchando en la zona aymara con las huestes de Túpac Catari, estos dos grandes líderes del movimiento rebelde fueron hechos prisioneros, sentenciados a la pena de horca y sus cuerpos descuartizados. Ramos, (2009).

Una segunda precisión, esta batalla corresponde a la segunda fase de la rebelión, recordemos que Túpac Amaru muere el 18 mayo. Esta batalla se dio el 3 de junio de 1781, esta fase fue liderada por Diego Cristóbal.

Según la información y la versión de Eulogio Zudaire, al referirse a la batalla se concibe lo siguiente: que en la batalla final se vio en los alrededores del pueblo de Putina, entre las huestes rebeldes totalmente diezmada por efectos del indulto (11 diciembre 1871) conducida por Pedro Vilca Apaza y las tropas de Fernando del Piélagos.

Que, después de varias horas de enfrentamiento cayeron centenares de rebeldes. Respecto a Pedro Vilca Apaza, una versión dice que trató de huir al pueblo de Asillo pero que en el trayecto fue tomado prisionero; otra versión sostiene que fue traicionado y capturado el 29 marzo 1782, para ser una afirmación más acertada.

Correlacionando los hechos, si Pedro Vilca Apaza fue apresado el 29 de marzo y ejecutado el 8 abril 1782; entonces, esta fue la segunda batalla o la segunda confrontación que se dio en Putina ya que la primera se dio el 3 junio 1781.

Además, Zudaire precisa que:

“El 29 marzo reiteraron los indios de Guaicho, Italaqui y Mocomoco, sus ataques contra el destacamento de Piélagos. Afortunadamente les obligó a izar la bandera blanca y a parlamentar con el sacerdote don Mariano Vasconcelos. De noche se retiraron con sus depredaciones por los cerros de Putina. En su avance hacia el pueblo de Asillo se van rindiendo al inspector del Valle una turba de indios, que prometen entregar a sus rebeldes caciques y le piden el envío de sacerdotes para su consuelo espiritual y para su defensa”

“Del Valle, a falta de mejor prenda, galardona a los principales con un doblón de a ocho, efigiado de Carlos III, y pendiente de una cinta de tela de plata de cinco dedos de ancho Zudaire, (1979).

Esta información nos da a entender que, existió soborno a los indios principales, para inducirlos a la tradición, del Valle prácticamente los compro. Un doblón es el nombre de una moneda de oro que equivalía al doble de la unidad monetaria, moneda de oro de dos escudos de 6,8 g de peso; se le llama doblón de a cuatro a la media onza con valor de cuatro escudos de oro, y doblón de a ocho a la onza con valor de ocho escudos de oro. Con los Reyes Católicos se acuñaron preciosos doblones. (<http://www.tesorillo.com/otras/medievales.htm>)

“Pedro Vilca Apaza, apresado por un español natural de Lampa, es conducido a la ciudad de Azángaro, en donde lo descuartizaron cuatro caballos el día 8 abril 1782, ante una ingente multitud se demostró con sus gestos y en su semblante quedar complacido por la justicia hecha” Zudaire, (1979).

Lo valioso de la fuente documental pone en evidencia su importancia, se trata de una carta del 30 abril 1782 donde Raymundo Necochea se dirige al corregidor del Cusco, le dice: *“También habrán sabido vuestras Mercedes el choque que tuvo la tropa de Arequipa, con Vilca Apaza, y el castigo que hizo en éste, el general en el pueblo de Azángaro, descuartizándole con ocho caballos”.*

“Que no guardarán fe ni obediencia y no ven el brazo levantado siempre para el castigo, pues su obstinación nace en mi concepto de que no han conocido todavía el peso de la autoridad del rey”. También afirma que *“Pedro Vilca Apaza fue un cacique felón, porque habiendo aceptado el indulto (Lampa 11 dic. 1781) y jurado la rendición volvió a las armas.”* Zudaire, (1979).

Cuando se trata de buscar los referentes de linaje se dice que Pedro Vilca Apaza, no fue un cacique sino un indio principal; asimismo, no aceptó el indulto, lo rechazó, se opuso a él, porque desconfiaba plenamente de la “sinceridad” de las autoridades virreinales.

Además, Pedro Vilca Apaza, no puede ser considerado traidor a la causa del rey, porque él no juró, ni aceptó el indulto; es más, en un documento (16 nov. 1781) que pertenece al Archivo General de Buenos Aires, donde Diego Cristóbal Túpac Amaru cuando estaba en tratativas de aceptar el indulto, desde Azángaro le envió una comunicación a Pedro Vilca Apaza en los términos siguientes:

“Diego Amaro Inga, descendiente de la sangre real y tronco principal de los monarcas que gobernaron estos reinos del Perú, por el presente auto convocatorio hago saber a todos los soldados naturales, originarios y avitantes de los pueblos y lugares.

Que luego inmediatamente que, se les intime por parte de mi coronel mayor comandante general don Pedro Vilca Apaza para que salgan en su compañía... a dar el necesario combate a los soldados traicioneros de La Paz, Buenos Aires y Tucumanes y demás inmediaciones donde se hallen soldados españoles citados, a quienes sus naturales agregados contra esta parte les darán los avances y las tallas más esforzadas, por venir a los contrarios reales órdenes y voluntariamente de nuestro soberano católico, contra el contexto del indulto general, que en su real nombre tiene expedido el excelentísimo señor rey de estos reinos..., los que no obedezcan serán castigados”. Zudaire, (1979).

Al respecto Pedro Vilca Apaza, responde:

“Yo el comandante general de estos ejércitos militares y en contra del mal gobierno y traicioneros, hago renuncia en la cabeza del coronel don Blas Choque para que se guarde y cumpla según lo mandado con la vuelta por el señor gobernador Inga. Así lo proveyo y firmó, yo el citado comandante general en esta capital de Azángaro en enero veintisiete de 1782. Firmado Pedro Vilcapaza” (AGI).

Frente a estas afirmaciones sustentada en documentos preguntamos: ¿Quién es el traidor? ¿Quién es el felón? En casi toda la historia del Perú hemos encontrado que los verdaderos héroes fueron mancillados, ocultados, olvidados, deshonrados, es por ello es beneficioso recordar que el trabajo de un historiador comprometido con su pueblo, necesariamente tiene que reivindicar a sus auténticos héroes.

Pedro Vilca Apaza fue un hombre de honor, limpio, íntegro, puro, transparente; un hombre que, si le importó y le interesó la vida de sus hermanos, de sus paisanos y, no dudó en entregar su vida, por cumplir sus nobles ideales, de libertad, de justicia; luchó de manera indesmayable contra la explotación, contra la iniquidad, contra todo tipo de males que fueron sembrados, que germinaron y que aún persisten.

La sentencia y la ejecución

Ya es conocido que Pedro Vilca Apaza fue sentenciado a ser ejecutado con la pena descuartizamiento, se deduce que fue puesto en medio de la plaza y desmembrado por cuatro caballos, al no lograrse ese propósito se agregaron otros cuatro; entonces, fueron ocho y al no poder descoyuntarlo, fue necesario ahogarlo, estrujarlo, apretarlo, seccionarlo a cuchillo, esta forma de ejecución y muerte fue calificada como el drama más cruel y bárbaro, la muerte más horrible que registra nuestra historia.

Sin embargo, traemos a recuerdo lo que dijera Alejandro Rumualdo en su canto coral a Túpac Amaru, de igual modo podemos repetirlo para Pedro Vilca Apaza:

Lo pondrán en el centro de la plaza,

boca arriba, mirando al infinito.

Le amarrarán los miembros. A la mala

tirarán:

¡y no podrán matarlo!...

También, se recuerda que en medio de la plaza mayor de Azángaro el puma indomable, como así lo llamo Lisandro Luna, sentenció una frase que aun retumba en las montañas de nuestra patria, *por este sol que nos alumbra, aprender a morir como yo.*

Consideraciones finales

Hemos llegado al Bicentenario de la Independencia Nacional, no se valió la pena el sacrificio de Pedro Vilca Apaza, su muerte. La entrega de la vida es un gesto humano incomparable, no ha muerto; muy por el contrario, vive y seguirá viviendo en la eternidad de los tiempos...

Finalmente, la historia de los pueblos será objeto de mayores esclarecimientos a medida que avancen las metodologías de investigación, los enfoques, las teorías y se descubran nuevos documentos. En esa perspectiva esperamos ver nuevos aportes en este tema, que aún tiene filamentos de investigación en la coyuntura en que sucedieron los hechos.

Nuestro pueblo merece reencontrarse con su historia, para conquistar la justicia social. Porque de la justicia no tienen nada que temer los pueblos, los que tienen que temer son los que se resisten a ejercerla.

Referencias bibliográficas

Alvarado Tenorio, H. (1995). *Literaturas de América Latina: El laberinto de la soledad.* Ensayo Latinoamericano. Volumen 3. Colombia: Centro Editorial, Universidad del Valle

Archivo General de Indias - AGI. Buenos Aires, expediente 319, correspondiente al enjuiciamiento de Bastidas y sus coroneles.

Del Valle, M. (1980). *Testimonio del cerco de La Paz. El campo contra la ciudad 1781.* La Paz: Biblioteca Popular Última Hora.

Del Valle, M. (1990). *Historia de la Rebelión de Tupaj Katari 1781-1782.* La Paz: Editorial Don Bosco.

Del Valle, M. (1994). *Diario del alzamiento de indios conjurados contra la ciudad de Nuestra Señora de La Paz, 1781.* por Francisco Tadeo Díez de Medina; transcripción, introducción, notas y estudio María Eugenia del Valle de Siles; prólogo: Gunnar Mendoza L.- La Paz: Banco Boliviano Americano.

Durand Flores, L. (1974). *Independencia e integración en el plan político de Tupac Amaru.* Lima: Ed. Villanueva.

- Flores Galindo, A. (1976). *Sociedad colonial y sublevaciones populares: Túpac Amaro 1780. Antología*. Lima: Retablo de Papel.
- Jacobsen, N. (2013). *Ilusiones de la transición: el altiplano peruano, 1780-1930*. Lima: Banco Central de Reserva del Perú (BCRP) y el Instituto de Estudios Peruanos (IEP).
- Latasa Vassallo, P. (1997). *Administración virreinal en el Perú*. Madrid: Edit. Centro de Estudios Ramón Areces.
- Maticorena, M. (1981). *Analogía orgánica y cuerpo político en Túpac Amaru*. Lima: Antología por Luis Durán Flores. CNBRETA,
- Poderti, A. (1997). *Palabra e Historia en los Andes. La rebelión del Inca Túpac Amaru y el Noroeste argentino*. Buenos Aires: Corregidor.
- Ramos Zambrano, A. (2009). *Tupamarus, Vilcapazas, Cataris, Ingariconas*. Arequipa: Instituto de Estudios Pukara.
- Szeminski, J. (1984). *La utopía Tupac Amarista*. Lima: PUCP.
- Tzu, Sun. *El arte de la Guerra*. http://www.adizesca.com/Adizesca_2013/2013/e-BOOKS/El-Arte-de-la-Guerra.pdf
- Walker, Charles F. (2014). *De Túpac Amaru a gamarra. Cusco y la Formación del Perú Republicano, 1780-1840*. 3a. ed. Cusco: Centro Bartolomé de Las Casas – Cusco (CBC).
- Zudaire, E. (1979). *Don Agustín de Jáuregui y Aldecoa*. T II. Pamplona: Diputación Forla de Navarra, Institución Príncipe de Viana Consejo Superior de Investigaciones Científicas,